



ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO

	Páginas.
Portada	III
Dedicatorias.	V y VII
Aprobaciones	IX
Catálogo de autores consultados	XIII
Prólogo	XXI

PARTE I

Expositivo-exegético-filosófico-teológico-científica de la Eucaristía

TRATADO I

LA EUCARISTÍA DEFENDIDA Y CORROBORADA

Advertencia	I
-----------------------	---

SECCIÓN I

TESTIMONIOS QUE EXPONEN EL DOGMA EUCARÍSTICO

CAPÍTULO I.—Idea de los Sacramentos en general y del adorable Sacramento de la Eucaristía en particular	3
CAP. II.—Denominaciones de la Eucaristía.	16
CAP. III.—La Eucaristía y el Antiguo Testamento. Sus emblemas	29
CAP. IV.—Los libros del Pentateuco, Josué, Reyes, Paralipómenos, Macabeos, Proverbios, Sabiduría y Eclesiástico, bosquejando varias grandezas de la Eucaristía	41
CAP. V.—La dulzura de la Eucaristía y el sacerdocio de la Nueva Ley, vaticinados por las santas escrituras mencionadas	51
CAP. VI.—La Eucaristía y los Profetas. El monte Sión y los montes altos, bellísimos emblemas de la Eucaristía.—Jesús Sacramentado, dulce Pastor de las almas	63
CAP. VII.—Jesucristo Sacramentado es la fuente de aguas puras que predijeron los Profetas	72
CAP. VIII.—El Sacrificio de la Eucaristía, vaticinado por los Profetas	80

	Páginas.
CAP. IX.—La Eucaristía y los Salmos. La grandeza de la Eucaristía y su indecible suavidad pronosticadas por el Real Profeta.	91
CAP. X.—El dogma de la Eucaristía y sus grandiosos efectos anunciados en los Salmos.	101
CAP. XI.—El Sacrificio eucarístico y algunas otras especiales dotes de la Eucaristía, predichos en los Salmos	111
CAP. XII.—Observaciones sobre algunos salmos del Oficio del Corpus	121
CAP. XIII.—La Eucaristía y los antiquísimos rabinos	140
CAP. XIV.—La Eucaristía y las Sibilas	146
CAP. XV.—La Eucaristía y los Evangelistas.—Promesa de la Eucaristía.	150
CAP. XVI.—Institución de la Eucaristía.—Circunstancias que acompañaron á este sagrado acto	170
CAP. XVII.—Institución de la Eucaristía	179
ARTÍCULO I.—Consagración del pan	180
ART. II.—Consagración del vino	183
ART. III.—Imposición de la potestad de Orden á los apóstoles.	188

SECCIÓN II

PRUEBAS INTRÍNECAS QUE DEMUESTRAN LA EXISTENCIA REAL DEL DOGMA EUCARÍSTICO

CAP. XVIII.—Presencia real de Jesucristo en la Eucaristía. Pruebas contra los protestantes ó sacramentarios	193
ARTÍCULO I.—Cristo Nuestro Señor, por las palabras: "Éste es mi cuerpo", y "Ésta es mi sangre", quiso dar formalmente á sus apóstoles su Cuerpo y Sangre.	195
I.—El Divino Salvador pudo darnos á comer su cuerpo y á beber su sangre	195
II.—Jesús tuvo bastante poder en sí mismo para convertir el pan en su cuerpo y el vino en su sangre	195
III.—Cristo Nuestro Señor jamás intentó engañar ni burlar á los apóstoles	196
ART. II.—Cristo Nuestro Señor entregó efectivamente su Cuerpo y Sangre á los apóstoles	197
ART. III.—Las palabras consagratorias tienen por sí mismas sentido propio	199
ART. IV.—Las palabras consagratorias, por ningún concepto pueden tener sentido figurado	202
ART. V.—Los mismos protestantes no convienen entre sí, acerca del verdadero sentido de tales palabras	204
ART. VI.—Cualquier legítimo sacerdote que pronuncie las palabras consagratorias, sobre legítima materia y con in-	

	Páginas.
tención de obrar lo que obra la Iglesia, convierte el pan en el Cuerpo y el vino en la Sangre de Cristo del mismo modo y con la misma realidad que Él lo efectuó	212
CAP. XIX.—De la Transubstanciación.—¿Quiénes la rechazaron?	216
ARTÍCULO I.—Sacramentarios ó protestantes	217
I.—Impanadores.	217
II.—Tampoco se pone Jesucristo en la Eucaristía por consubstanciación	218
III.—Ubiquistas ó ubiquitarios	218
IV.—Concomitarios.	220
ART. II.—La Transubstanciación: único medio racional y conforme con la fe	221
CAP. XX.—Deístas ó filosofastros frente á la transubstanciación.	226
ARTÍCULO I.—El Misterio del Cuerpo y Sangre de Jesucristo no es metafísicamente imposible y por consiguiente no está en oposición con la razón humana	227
ART. II.—¿Es posible la transubstanciación aun físicamente?	230
1.º—La mutación que se verifica en la Eucaristía es generación ó corrupción; mas de ninguna manera transubstanciación	231
2.º—Las substancias de los cuerpos son inmutables, luego la transubstanciación es imposible	232
3.º—El todo no puede ser menor que su parte, pues así lo dió á entender Jesucristo cuando instituyó la Eucaristía	234
4.º—Es cosa chocante decir que el pan se mude en Dios	235
I.—¿Puede un ente convertirse en Dios?	236
II.—Pero, ¿puede cualquiera ente convertirse en otro ente?	237
III.—La transubstanciación ¿es posible?	238
IV.—¿Por qué razón se hallará Jesucristo transubstanciado y no de otra manera?	240
ART. III.—La transubstanciación es acción aductiva, no productiva	243
ART. IV.—Si se aniquila la substancia de pan que se convierte en el cuerpo de Jesucristo	246
CAP. XXI.—Deístas y filosofastros frente al modo con que Jesucristo se halla en la Eucaristía	249
ARTÍCULO I.—¿Es posible filosóficamente que el Cuerpo de Cristo se halle todo en toda la Hostia, y todo en cada una de sus partes?	249
I.—Esencia ó substancia de un cuerpo organizado	251
II.—Impenetrabilidad de los cuerpos	253
III.—Extensión de los cuerpos	256

	Página.
IV.—Un cuerpo, ¿puede estar todo en un lugar y todo en cada una de las partes del mismo lugar? . . .	259
V.—Pero es innoble para Dios que Él mismo se aprisione en un lugar tan reducidísimo	260
ART. II.—Posible es que Jesucristo se halle todo en la Hostia y todo en cada una de sus partes	261
CAP. XXII.—Parte teológica sobre el asunto del anterior capítulo	263
ARTÍCULO I.—¿Qué es lo que se pone en la Eucaristía por fuerza de las palabras consagratorias y qué por concomitancia?	263
ART. II.—Jesucristo se halla todo en la Eucaristía, no solo después de la división de las Especies, sino antes	266
ART. III.—En la Eucaristía no se confunden los miembros de Jesucristo	268
ART. IV.—Jesucristo no está en la Eucaristía de un modo definitivo	269
CAP. XXIII.—Deístas ó filosofastros frente á la multilocación del Cuerpo de Jesucristo	271
ARTÍCULO I.—¿Un cuerpo cualquiera puede hallarse del mismo modo en varios lugares á la vez?	272
ART. II.—El Cuerpo de Jesucristo Sacramentado puede estar orgánicamente en muchas Hostias á la vez, ó en todas las que se consagren.	274
ART. III.—Hipótesis conformes con la fe para explicar el modo de hallarse Jesucristo en todas las Hostias á la vez	277
CAP. XXIV.—Cuestiones teológicas relativas al modo de hallarse Jesucristo en la Eucaristía.	283
ARTÍCULO I.—Jesucristo en la Eucaristía puede practicar acciones espirituales	283
ART. II.—El Cuerpo de Jesucristo en la Eucaristía no puede ser alterado por ninguna causa exterior.	284
ART. III.—Jesucristo en la Eucaristía no puede ser movido por sí mismo, ó por alguna criatura	286
ART. IV.—Ninguna inteligencia viadora, ni tampoco el ojo corporal pueden ver naturalmente el Cuerpo de Cristo Sacramentado.	287
ART. V.—Sobre las apariciones de Jesucristo Nuestro Señor en la Hostia consagrada	290
CAP. XXV.—Deístas ó filosofastros frente á los accidentes del pan y vino, que permanecen después de la consagración	293
ARTÍCULO I.—¿Pueden los accidentes estar sin sujeto?	294
ART. II.—De qué modo subsisten los accidentes eucarísticos después de la consagración.	296

	Página.
ART. III.—Los accidentes ¿son capaces de padecer mudanza después de la consagración, como lo son antes de ella?	298
ART. IV.—¿Pueden corromperse los accidentes ó engendrarse alguna cosa de los mismos?	299
CAP. XXVI.—Presencia habitual de Jesucristo en la Eucaristía	301
ARTÍCULO único—La Eucaristía no consiste solamente en el uso, sino en el Sacramento permanente	301
CAP. XXVII.—Efectos de la Eucaristía	308
ARTÍCULO I.—La Eucaristía es sustento del espíritu	310
ART. II.—La Eucaristía une al espíritu más fuertemente con Jesucristo	311
ART. III.—La Eucaristía es antídoto que libra de los pecados veniales y preserva de los mortales	313
ART. IV.—La Eucaristía es prenda de la gloria	315
ART. V.—La Eucaristía es suavidad y deleite del alma	315
ART. VI.—La Eucaristía perdona, per accidens, el pecado mortal, sed opere operantis	316
ART. VII.—La Eucaristía disminuye el fomes del pecado	317
ART. VIII.—La Eucaristía es semilla de resurrección eterna	318
ART. IX.—La Eucaristía es semilla de castidad	319
CAP. XXVIII.—Cuestiones escolásticas muy curiosas relativas al Sacramento de la Eucaristía	320
I.—El Sacramento de la Eucaristía fué instituido sobremanera convenientemente	320
II.—Es muy probable que hubiese sido instituido el Sacramento de la Eucaristía, aun cuando Adán no hubiera pecado	321
III.—Antes de la Encarnación hubiera podido existir la Eucaristía como ahora, y esto, tanto en cuanto á la significación, como en cuanto á la cosa sellada y contenida, que es Jesucristo	322
IV.—Convenía que este Sacramento se instituyera en la ley de gracia, y precisamente en la última Cena	323
CAP. XXIX.—Protestantes y deístas frente al Sacrificio de la Misa.	325
ARTÍCULO I.—Filosóficamente el sacrificio en general es necesario	325
COROLARIO I.—Para que un sacrificio sea verdadero es preciso que sea único en número	327
COROLARIO II.—El verdadero sacrificio solo puede hallarse en la Iglesia Católica	328
ART. II.—La Misa es verdadero y propio sacrificio	331
I.—En qué consiste el sacrificio en general	332
II.—División del sacrificio	332
ART. III.—En qué consiste la esencia del Sacrificio de la Misa.	337

	<u>Páginas.</u>
ART. IV.—Valor del Sacrificio	338
CAP. XXX.—Deístas ó filosofastros ante la incomprensibilidad del Misterio eucarístico. Fin de la sección filosófico-teológica	342
I.—El Misterio de la Eucaristía no es absolutamente incomprensible	342
II.—Su incomprensibilidad misma demuestra su veracidad	347
SECCIÓN III	
LA TRADICIÓN CONFIRMANDO EL DOGMA DE LA EUCARISTÍA	
CAP. XXXI.—Continúa el asunto de la Eucaristía y los Evangelistas en el que se comentan varias divinas autoridades en comprobación de nuestro dogma.	350
CAP. XXXII.—La Eucaristía y los Apóstoles.—Es patentizado este dogma como Sacramento y Sacrificio por los Apóstoles	360
CAP. XXXIII.—Doctrina del Apóstol sobre la institución y efectos de la Eucaristía	369
CAP. XXXIV.—La suavidad y dulzura de la Eucaristía declaradas por los Apóstoles	381
CAP. XXXV.—La Eucaristía y los Santos Padres.—Autoridades de los Padres que existieron en los tres primeros siglos de la Iglesia	387
CAP. XXXVI.—Autoridades de los Padres del cuarto y quinto siglo de la Iglesia	396
CAP. XXXVII.—Se exponen los testimonios de los Santos Padres del VI al XII siglo de la Iglesia	415

